

Guggenheim explora el mercado vasco para comprar obra destinada al museo de Bilbao

Se ha interesado por Cristina Iglesias, Urzay, De la Fuente, Lazkano, Irazábal y Moraza

A. TELLITU - BILBAO

Expertos del museo Guggenheim de Nueva York han comenzado a introducirse en el mundo artístico del País Vasco de la mano de Javier González de Durana, asesor de las

instituciones, con el fin de conocer y finalmente seleccionar a los creadores locales que estarán presentes en la colección propia de la pinacoteca diseñada por Frank Gehry. La semana pasada, la comisaria

Nancy Spector, una profesional reconocida y con proyección en la fundación estadounidense, tuvo ocasión de visitar la obra de Cristina Iglesias, Prudencio Irazábal, Darío Urzay, De la Fuente, Moraza y Lazkano.

Nancy Spector acudió el pasado día 15 a la inauguración de la muestra de la fotógrafa Cindy Sherman en la Sala Rekalde, dirigida por Javier González de Durana, quien al mismo tiempo actúa como asesor de la Diputación de Vizcaya y del Gobierno vasco en la adquisición de la futura colección propia del Museo Guggenheim Bilbao, en la que ambas instituciones tienen previsto invertir 6.000 millones de pesetas. Por la mañana, la comisaria estadounidense había visitado, en la galería DV de San Sebastián, las exposiciones de la escultora Cristina Iglesias y Prudencio Irazábal.

Spector, una mujer fría y distante cuando trabaja, llegó a mostrar cierto interés por la abstracción conceptual de Irazábal. Cristina Iglesias, uno de los creadores vascos con mayor proyección internacional y sobradamente conocida por los expertos de la fundación neoyorquina, presentará en primavera una muestra individual en el museo Guggenheim del Soho. Es, además, la única autora española que figura en el calendario de exposiciones temporales elaborado por los americanos para Bilbao.

Ese mismo día, González de Durana y Nancy Spector cenaron en el restaurante El Chufu con un grupo de artistas, entre los que se encontraban el vitoriano Juan Luis Moraza, Jesús María Lazkano e Inaki de la Fuente. La comisaria había tenido ocasión de conocer anteriormente la obra de los tres creadores e incluso visitó el taller que tiene De la Fuente en un caserío de la localidad de Ispastur. Allí pudo contemplar un trabajo que los expertos consultados por este periódico califican de «una abstracción intimista con mucha violencia y tensión».

Reunión de artistas

En la inauguración de la muestra de Cindy Sherman, González de Durana consiguió reunir además a un puñado de autores más jóvenes y representativos de todas las artes: Begonia Zubero (fotógrafa), Estibaliz Sáadaba (audiovisuales), Matxalen Krug (orfebrería), Julián Vallejo (pintor), Susana Talayero (instalaciones) y Dora Salazar (escultora). El objetivo: que Nancy Spector pudiera profundizar en la realidad artística del País Vasco.

El viaje de Spector a Euskadi forma parte del programa organizado para que los expertos de la Fundación Guggenheim de Nueva York exploren el mundo artístico que rodea al edificio diseñado por Frank O. Gehry, lo que les permitirá participar posteriormente en la selección de los creadores vascos que estarán presentes en la colección propia de la pi-



La escultora Cristina Iglesias. Debajo, Juan Luis Moraza, a la izquierda, y Darío Urzay

EL CORREO

nacoteca bilbaína. «Se trata de que conozcan lo que hay para que puedan establecer sus propios criterios. Exploran la realidad, no exploran el mercado, luego vendrá el debate sobre lo que hay que comprar», según fuentes próximas al proyecto. Con esa misma filosofía, Spector visitó la exposición del pintor Darío Urzay en la galería Windsor de Bilbao.

Las mismas fuentes insistieron ayer en que el arte vasco y español tendrá una destacada presencia en la colección propia del Museo Guggenheim Bilbao. Aseguraron la adquisición de piezas de autores emergentes, en plena actividad creativa y con una trayectoria

acreditada. Y explicaron que tampoco se descarta potenciar a autores noveles que hayan demostrado talento.

Durante los días que permanecerá en el País Vasco, Nancy Spector también se desplazó hasta la nave industrial de 9.000 metros cuadrados que el Instituto Francés tiene previsto convertir en un centro internacional de arte experimental y que estará dirigido a creadores, actores y bailarines. La comisaria, que estuvo acompañada en esta ocasión por la subdirectora de la Sala Rekalde, Pilar Mur, pudo contemplar posteriormente un local situado debajo del puente de Deusto, en el que se ha

pensado para repetir una experiencia similar a la que desarrolla Rekalde Area-2 con jóvenes artistas: «El Guggenheim no va a ser una isla, tiene que relacionarse con su entorno, y para ello los americanos tienen que tener una percepción de la actividad que se genera en su entorno», añaden las mismas fuentes.

Al margen de las compras que puedan realizar en el futuro, en el museo de Bilbao está garantizada la presencia de obras de los escultores Eduardo Chillida y Jorge Oteiza y de Antoni Tàpies en una sala que probablemente estará dedicada a los grandes creadores vascos y españoles de postguerra.

Carácter local

ENRIQUE PORTO CARRERO

Tiene el proyecto Guggenheim una asignatura pendiente: la mayor vinculación con el medio artístico de su entorno. Y es que, por muy interesante que sea la instalación de un notable museo con fondos propios de grandes maestros, si al mismo tiempo no tiende puentes de unión con los protagonistas artísticos presentes, pasados y futuros de la región de su localización, entonces, lo que sería una lástima, se corre el grave riesgo de erigir una colosal isla alejada de un continente creativo.

Es por eso que la nueva estrategia de los responsables del museo, consistente tanto en incorporar artistas vascos a la colección propia como en vincularse a futuros espacios creativos tan interesantes como el de la antigua fábrica Consume, no sólo es una decisión acertada, sino que otorga cierto carácter local al mismo, sino que además constituye un paso adelante en la necesaria apertura del proyecto hacia una sociedad de la que los artistas son parte activa.

Pero dicho esto, también es preceptivo señalar algunos puntos a una iniciativa que no estaba inicialmente en los planes previstos, que tiene todo el aspecto de haberse adoptado con suma precipitación y de forma defensiva; y que, como siempre, continuando con una más que oscura política de comunicación, acaba conociéndose mientras el propio Diputado de Cultura nos trataba de convencer, en su comparecencia en Juntas Generales, de que no tenía información sobre el destino de la partida presupuestaria consagrada a las compras de la colección propia.

Además de ello, no se puede olvidar, dado el tradicional manoseo parcial de las camarillas del arte vasco, que una selección rigurosa, irreprochable, objetiva y profesional, exige amplitud de miras, mucho tiempo para el análisis detallado de obra y trayectoria; y una evaluación global que asimismo incluya, obligatoriamente los fondos artísticos procedentes de becas, concursos oficiales y compras de otros museos vascos, no vaya a ser que se produzcan duplicidades innecesarias y costosas.

En cualquier caso, teniendo en cuenta el fracaso reiterado de las políticas de promoción artística basadas en concursos o becas fútiles; y el surgimiento de un proyecto que, como el Guggenheim, debe servir de dinamización y proyección para la cultura vasca, parece lógico que, al menos, una parte del mismo atienda al ámbito creativo más próximo.